

El Cordobazo y sus perspectivas en el análisis y la intervención del trotskismo (1969-1972).

Hernán Camarero.

Cita:

Hernán Camarero (2013). *El Cordobazo y sus perspectivas en el análisis y la intervención del trotskismo (1969-1972)*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/278>

X Jornadas de Sociología de la UBA
20 años de pensar y repensar la sociología.
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 al 6 de julio de 2013

Mesa N° 19: “Estudios sociológicos e históricos acerca de las izquierdas y el movimiento obrero en la Argentina, 1880-1976”

Título de la ponencia: “El Cordobazo y sus perspectivas en el análisis y la intervención del trotskismo (1969-1972)”

Autor: Hernán Camarero

Pertenencia institucional: Investigador Independiente del CONICET / Profesor, Facultad Ciencias Sociales y Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Email: hercamarero@gmail.com

Resumen

La etapa 1969-1972 estuvo signada por la existencia de la dictadura militar autodenominada Revolución Argentina, bajo los sucesivos gobiernos de los generales Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse. Pero también aquellos fueron los años marcados por lo que abrió el levantamiento obrero y popular del Cordobazo: la oleada de insurrecciones y puebladas, junto a una extendida radicalización ideológico-política juvenil y sindical. Todas las corrientes políticas, especialmente las de izquierda, se vieron impactadas por estos fenómenos. El objetivo de esta ponencia es analizar una de las expresiones políticas, la representada por el trotskismo, en especial, la que se agrupó como Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-LV). A partir del relevamiento de una serie de fuentes primarias, tanto internas como públicas de aquella organización (documentos, circulares, folletos, periódicos), se examinarán sus caracterizaciones, estrategias, orientaciones, tácticas y apuestas políticas y organizativas, con las que encaró ese ciclo inaugurado por los hechos de Córdoba. Sobre todo, se analizará su accionar en el movimiento obrero. Esto tiene implicancias teóricas y metodológicas, pues supone la pertinencia de reconstruir el devenir de una corriente política a partir de la manera en que intervino y a la vez fue condicionada por la lucha de clases y el contexto político-ideológico general.

El Cordobazo y sus perspectivas en el análisis y la intervención del trotskismo (1969-1972)

Los años 1969-1972 estuvieron signados por la existencia de la dictadura militar autodenominada Revolución Argentina, bajo los sucesivos gobiernos de los generales Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston y Alejandro Agustín Lanusse.¹ Pero también aquél período fue marcado por lo que abrió el levantamiento obrero y popular del Cordobazo: la oleada de insurrecciones y puebladas, junto a una extendida radicalización ideológico-política juvenil y sindical.² Todas las corrientes políticas que actuaban en la escena nacional, especialmente las de izquierda, se vieron impactadas por estos fenómenos. El objetivo de esta ponencia es el de presentar un breve e inicial análisis de sólo una de esas expresiones políticas, la representada por el trotskismo, en particular, la que se agrupó bajo el nombre de Partido Revolucionario de los Trabajadores-La Verdad (PRT-LV).

Nuestro objetivo es ofrecer los resultados de un primer relevamiento de una serie de fuentes primarias, tanto internas como públicas de aquella organización (documentos, circulares, folletos, periódicos), que se seleccionaron en función de su trascendencia y utilidad para poder examinar las caracterizaciones, estrategias, orientaciones, tácticas y apuestas políticas y organizativas con las que el PRT-LV encaró el ciclo inaugurado por los hechos de Córdoba. Sobre todo, se tomará en cuenta su política en y hacia el movimiento obrero. Esto tiene implicancias teóricas y metodológicas, pues supone la pertinencia de reconstruir el devenir de un partido a partir de la manera en que intervino y a la vez fue condicionado por la lucha de clases y el contexto político-ideológico general. Acaso, tal como lo sostenía Antonio Gramsci, éste es el modo más genuino de encarar la historia de un partido.

Presentando al actor: perfiles de una corriente trotskista

El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-LV), cuando se dispuso a examinar y a intervenir en el proceso habilitado por la rebelión obrera, estudiantil y popular del Cordobazo en mayo de 1969, no era un actor novel, inexperto o sorprendido por las dinámicas convulsivas que puede adoptar la lucha de clases y el fragor del combate político. Por el contrario, era expresión de una corriente político-ideológica que venía actuando en la escena argentina (e incluso más allá de ella, pues también lo hacía en el ámbito latinoamericano y en el movimiento trotskista internacional) desde hacía más de un cuarto de

¹ Un análisis global sobre el tema, entre muchos otros, en: Botana y otros (1973); Rouquié (1982); O'Donnell (1996); Portantiero (1996); De Riz (2000).

² Ver: James (1990); Brennan (1996); Pozzi y Schneider (2000); Gordillo (2003).

siglo, siempre bajo la dirección de su fundador Nahuel Moreno (pseudónimo de Hugo Miguel Bressano, 1924-1987).³

Moreno había iniciado la trayectoria de esa tendencia hacia 1943, junto a un puñado de jóvenes trabajadores, constituyendo el Grupo Obrero Marxista (GOM), que cinco años después logró cierta expansión y se convirtió en Partido Obrero Revolucionario (POR), actuando como vocero de ambos el periódico *Frente Proletario*. El contexto estaba marcado por el ascendente fenómeno del peronismo. Hasta 1952 el GOM-POR había sido muy crítico del mismo, definiéndolo como una variante de la política burguesa, distinguida por su ejercicio de un “bonapartismo sui generis”. Al mismo tiempo que impugnaba al bloque antiperonista, denunciaba el carácter superficial, limitado e inconsecuente de las medidas nacionalistas y laboristas del justicialismo. Aún reconociendo el crecimiento organizacional del proletariado, señalaba que el régimen gobernante aplicaba medidas semitotalitarias que apuntaban a una estatización de los sindicatos y a la pérdida de su autonomía de clase.

Pero luego el grupo dirigido por Moreno plasmó una nueva caracterización, que evaluaba de otro modo el sostén obrero del peronismo y sus choques con el imperialismo. Sobre esta base, junto a socialistas y trotskistas de distintas procedencias, el POR impulsó la creación del Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), actuando como dirección de su Federación Bonaerense y de su periódico *La Verdad*.⁴ Moreno y su corriente llamaron a combatir la Revolución Libertadora de 1955 y desde ese entonces fueron coprotagonistas del proceso de la resistencia librada por los trabajadores, mayoritariamente peronistas. Junto a sectores de la vanguardia sindical, conformaron el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO), más conocido por el periódico que impulsó entre 1957-1965: *Palabra Obrera*.⁵ Durante esos años, esta tendencia trotskista hizo “entrismo” en el peronismo, el cual requiere un justo balance que lo saque de las críticas sectarias y de las reivindicaciones apologéticas. Palabra Obrera fue partícipe de importantes luchas proletarias: compartió las experiencias de las grandes huelgas, de las tomas de fábrica, de la creación de organismos gremiales combativos y, también, fue afectado por las derrotas, el retroceso y la burocratización que sobrevino con la entronización del vanderismo.

Desde 1964 la línea del entrismo se evaluaba como agotada y, en proceso de reconstrucción de una nueva organización revolucionaria autónoma, Palabra Obrera (que tenía su mayor desarrollo militante en núcleos obreros de Buenos

³ Para una revisión histórica de la figura de Moreno, de la corriente trotskista que él orientó entre 1943-1987 y de sus posiciones teórico-políticas en términos globales, ver: Carrasco y Cuello (1988); Tarcus (1996); González (coord., 1995, 1996, 1999 y 2006); Camarero (1997); Coggiola (2006); Brienza (2006); Galasso (2007); Acha (2009).

⁴ Un aporte reciente sobre el PSRN: Herrera (2006).

⁵ Para un análisis detenido de la experiencia de Palabra Obrera entre los trabajadores: González (coord., 1996); Camarero (1997).

Aires y el Gran Buenos Aires, acompañada por una presencia menos firme en otras zonas, como Córdoba, Rosario y Tucumán) confluyó con el más diminuto Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) de los hermanos Santucho, existente sólo en la región noroeste del país. Fue así cómo ambos colectivos constituyeron, en mayo de 1965, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). La organización decidió impulsar su periódico bajo una denominación anteriormente empleada por el grupo de Moreno: *La Verdad*.⁶

Trotskismo y “nueva izquierda”: la experiencia efímera del PRT unificado

En una perspectiva histórica más amplia, hoy podemos ubicar la aparición del PRT como parte del surgimiento de una constelación de agrupaciones ubicadas claramente a la izquierda tanto del Partido Socialista (PS) como del Partido Comunista (PC), actores políticos tradicionales ya completamente cristalizados y hostiles a cualquier dinámica revolucionaria. Ello se hacía cada vez más perceptible a los ojos de las nuevas capas de militantes estudiantiles y obreros surgidos a partir de fenómenos como la resistencia obrera en el posperonismo, las luchas contra la nueva ley universitaria privatista-proclerical y el “cientificismo” fomentados por las políticas del frondicismo, y la emergencia de una nueva conciencia antiimperialista y socialista bajo el impacto de la Revolución Cubana y luego de la guerra de Vietnam. Como producto de este proceso de galvanización de una “nueva izquierda” revolucionaria también aparecieron, entre otras organizaciones: Vanguardia Revolucionaria y los grupos y revistas (como *Pasado y Presente*) impulsados desde 1963 por los comunistas disidentes Juan Carlos Portantiero y José Aricó, de perfil inicialmente gramsciano-guevarista, en parte asociados a la breve existencia del Ejército Guerrillero del Pueblo de Jorge Ricardo Masetti; un nuevo grupo trotskista, derivado de las huestes del intelectual Silvio Frondizi y bajo el nombre de Política Obrera en 1964; Vanguardia Comunista, grupo fundado en 1965 bajo una identidad “marxista-leninista”; y la posterior ruptura de la juventud del PC que se constituyó como Partido Comunista Revolucionario en 1968, en camino hacia el maoísmo. Asimismo, durante la segunda mitad de los años sesenta operaban las instancias germinales de lo que luego serían diversos grupos guerrilleros guevaristas y peronistas, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las Fuerzas Argentinas de Liberación, las Fuerzas Armadas Peronistas y Montoneros, entre otros.⁷

Sin embargo, la apuesta del PRT por configurarse como una organización unificada de sectores de la vanguardia obrera-estudiantil, resultó efímera. Afloraron las discrepancias no sólo sobre cuestiones tácticas, sino, más

⁶ La bibliografía que hace referencia al proceso de conformación y primeros tres años del PRT, aún excluyendo a la que se dedica al período posterior a la ruptura de ese partido y se concentra en la experiencia del PRT-ERP, es ya muy vasta: Kowalewski (1981); Antognazzi (1997); De Santis (1998); Pozzi (2001); Seoane (2003); Weisz (2006); Mattini (2007); Carnovale (2011).

⁷ Sobre la formación de todos estos grupos, ver, entre muchos otros y además de la bibliografía antes citada: Terán (1993); Pereyra (2000); Burgos (2004); Tortti (2009).

decisivo aún, acerca de la propia estrategia y las formas que debía adoptar el camino revolucionario y el papel de la lucha armada. A comienzos de 1968, antes de poder realizarse el IV Congreso, las diferencias y el clima fraccional hicieron estallar la crisis definitiva, que fraguó una ruptura del partido, dividiéndolo casi en dos partes iguales. El grupo proveniente del FRIP, en alianza con cuadros y dirigentes del sector trotskista, se constituyó como PRT-El Combatiente (PRT-EC), por el nuevo periódico que bajo ese nombre comenzaron a editar. Moreno y el resto de los militantes y cuadros trotskistas, en tanto, quedaron agrupados bajo la denominación PRT-La Verdad (PRT-LV), por la denominación del órgano de prensa que conservaron desde la fundación del partido unificado.

La evolución del PRT-EC, que a la postre acabó conservando definitivamente la sigla partidaria, es bien conocida: perfilado hacia la “guerra prolongada rural o urbana”, entremezclando apelaciones castristas, guevaristas y maoístas, creó por su cuenta y orden el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en 1970, que fue actuando conforme a un planteo foquista, con rasgos programáticos crecientemente frentepopulistas y de revolución por etapas. Bajo esta orientación fue captando la adhesión de cientos de abnegados militantes juveniles y sindicales, para conducirlos a un combate contra el aparato armado del Estado cada vez más autónomo de la acción de las masas e incluso de la propia vanguardia. Como era de prever, pocos años después, esta corriente repudió explícitamente al trotskismo, no obstante lo cual, la dirección del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional (hegemonizada por el mandelismo), entre 1968-1973 reconoció al PRT-EC como sección oficial y al PRT-LV sólo como sección simpatizante.

De este modo, hacia la segunda mitad de 1968 la situación de la corriente orientada por Moreno presentaba evidentes desafíos. El golpe de la ruptura partidaria había sido significativo. La organización debió reconstruirse, en algunas regionales, casi por completo: de hecho, la propia Córdoba, además de Tucumán y Rosario. Los equipos militantes en las zonas obreras del Gran Buenos Aires (sobre todo, del Norte) y de ciertas agrupaciones estudiantiles, fueron la base desde donde reiniciar la labor. La sigla PRT-LV se mantuvo durante los casi cuatro años siguientes, hasta que se impusieron otros nombres que expresaron los avances conquistados: primero y de manera muy efímera el de Partido Socialista Argentino (PSA), al empalmar con el grupo liderado por Juan Carlos Coral; luego, desde fines de 1972, bajo el tan referenciado de Partido Socialista de los Trabajadores (PST), con el cual se actuó durante toda la década siguiente. La vida del PRT-LV, entonces, cubre un período de transición entre un momento de crisis y reconstrucción de la corriente impulsada por Moreno, hacia mediados de 1968, y el posterior salto en desarrollo militante e influencia política, la mayor y más clara protagonizada hasta ese período por dicha tendencia, que fue la creación del PST, a lo largo de 1972.⁸

⁸ El único abordaje bibliográfico específico sobre la experiencia del PRT-La Verdad entre 1968-1972 es el libro coordinado por Ernesto González (2006).

A continuación, exploraremos las posiciones que asumió el PRT-LV en la coyuntura seleccionada como objeto de análisis, a partir de una serie de materiales de circulación interna y de carácter público. Estos textos, documentos y artículos periodísticos fueron confeccionados por Nahuel Moreno y/o por otros camaradas que actuaban junto a él. No llevan firma, lo cual debe tomarse como evidencia que eran producto de una elaboración colectiva, aunque es obvia la responsabilidad de ese dirigente en el señalamiento de las directrices generales de los mismos.⁹

El PRT-LV frente a la crisis del Onganiato y el Cordobazo

El PRT, todavía unificado, en un comienzo había definido a la autodenominada “Revolución Argentina”, iniciada con el golpe del general Onganía de junio de 1966, como un “régimen bonapartista clásico”. Según este análisis, dicha dictadura habría estado basada en las Fuerzas Armadas como árbitro supremo y de curso represivo, aunque sin llegar a una política semifascista y de aplastamiento de la clase obrera (como distinguía a la dictadura brasilera de ese entonces), pues su acceso al poder se había producido como consecuencia de una derrota o retroceso previo de los trabajadores, por el nefasto papel de una burocracia sindical que llegó a mostrarse colaboracionista con Onganía. El estallido del Cordobazo y de los otros procesos convulsivos que lo antecedieron y sucedieron, cambiaron el curso del proceso histórico. Visto con la distancia del paso de la historia, hoy puede advertirse que el gran desafío teórico y político de ese momento para cualquier organización política de izquierda era el de medir el real significado de los acontecimientos cordobeses. No sólo interpretarlo como hecho, sino poder desprender de él las

⁹ La mayor parte de estos textos fueron compilados en el libro *Después del Cordobazo*, que tuvo distintas ediciones desde enero de 1971 (nosotros citamos la reedición de 1997). Fue un volumen que contuvo muchas plumas, pero la presencia en él de Moreno es innegable, y por ello suele adjudicársele la autoría de la obra. Puede hacerse entonces, una referencia general al lugar que ocupó ese libro en el conjunto de la producción del líder trotskista argentino. En buena medida es uno de los que más refleja el carácter de una elaboración viva, hecha al calor de los procesos históricos que se analizaban. En ese sentido, no se trata de un texto signado por pretensiones de argumentación conceptual, por objetivos de fundamentación programática, por propósitos de entablar estratégicos debates teórico-políticos o por deseos de fundar las bases de una visión historiográfica, lo cual puede encontrarse en otras obras del gran dirigente y teórico del trotskismo argentino y latinoamericano, por ejemplo: *Lógica marxista y ciencias modernas* (1973), *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana* (1964), *Un documento escandaloso* (1974, reeditado como *El partido y la revolución. Teoría, programa y política. Polémica con Ernest Mandel*, 1989), *La dictadura revolucionaria del proletariado* (1979), *Tesis para la actualización del Programa de Transición* (1981), *Las revoluciones china e indochina* (1967), *Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa* (1948) o *Método de interpretación de la historia argentina* (1975). El folleto también se diferencia de esos otros elaborados apresuradamente por Moreno para intentar comprender la realidad inmediata y diseñar cursos de acción política, como *1954, año clave del peronismo* (1954) o *¿Y después de Perón, qué?* (1956), los cuales, en definitiva, fueron pensados como textos unitarios.

tendencias que proyectaban hacia el futuro y el modo en que los socialistas revolucionarios debían posicionarse en función de ello.

Existen dos textos fundamentales para poder presentar los lineamientos generales de caracterización y de diseño de la política del PRT-LV frente a los grandes eventos ocurridos y a la etapa abierta con ellos. El primero es “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, escrito en junio de 1969, pocas semanas después de los paros, movilizaciones y luchas callejeras desarrollados en Rosario y, especialmente, Córdoba.¹⁰ El segundo: “Tesis sobre la situación nacional”, fue confeccionado medio año después, en enero de 1970, en donde se mantenía, al tiempo que actualizaba y precisaba, las definiciones centrales.¹¹ Se trata de dos documentos de carácter interno, concebidos para orientar a la militancia. “1969, año del despertar obrero”, un artículo aparecido en *La Verdad* de diciembre de ese año, es, de algún modo, una explicitación pública de esas elaboraciones internas.¹² En todos esos textos se definía a los eventos acaecidos como una “semi-insurrección”, por la ausencia de “lucha armada en serio”, pero dejando abierta la posibilidad para denominarla como una “insurrección” misma. Según esta óptica, había sido una extraordinaria muestra de “lucha civil” del movimiento obrero y estudiantil que, por primera vez desde las históricas jornadas de la semana trágica de enero de 1919 y de la combativa huelga general en apoyo al extenso paro de los obreros de la construcción de fines de 1935 y principios de 1936, puso en retirada, con barricadas y molotovs, a “uno de los principales brazos armados del régimen”, la policía, por lo que le quedó al ejército la tarea de hacer replegar el levantamiento.

En los escritos se afirmaba que tanto en Rosario como en Córdoba lo que había estado ausente era una dirección que orientara y organizara a las masas para armarse y dirigir las a una auténtica insurrección que derrotara al régimen, es decir, un partido revolucionario. Justamente, toda la elaboración giraba en plantear la imperiosa exigencia de forjar ese sujeto: un gran partido de la vanguardia obrera y estudiantil, que lograra superar la inexperiencia, espontaneidad y desorganización del activismo. Se trataba de una caracterización pertinente, pero, a la vez, advertimos que, de modo casi exclusivo se identificaban las dificultades para el desenvolvimiento del proceso revolucionario en la falta de una dirección, sin sopesar o profundizar adecuadamente en las limitaciones existentes en la propia conciencia de las masas (en donde el peso de la ideología burguesa peronista resultaba decisivo).

No puede juzgarse como inadecuado, pero sí es interesante apuntarlo, que la caracterización del “ascenso revolucionario” que, con justeza, se consideraba habilitado desde ese momento, fuera aún emparentado, si bien definiéndolo como el más espectacular de los últimos treinta años, con otros tres ascensos

¹⁰ “Tesis sobre la situación nacional después de las grandes huelgas generales”, documento interno del PRT-LV, junio de 1969.

¹¹ “Tesis sobre la situación nacional”, documento interno del PRT-LV, enero de 1970.

¹² “1969, año del despertar obrero”, en *La Verdad*, N° 207, 29 de diciembre de 1969.

del movimiento de masas: el del ciclo 1943-1947, dirigido por el nacionalismo burgués peronista; el del período 1952-1959, que combinó la resistencia antiimperialista y obrera y que culminó con la derrota a manos del frondicismo; y el de los años 1961-1965, basado en la irrupción de la pequeña-burguesía radicalizada bajo el impacto de la revolución cubana. Hoy nos resulta evidente que el ascenso iniciado en 1969 fue muy superior cuantitativa y cualitativamente, y en buena medida incomparable, a todos ellos.

Sin duda, el otro asunto clave a precisar era el tipo de coyuntura o situación que el Cordobazo iniciaba. Los documentos la definían como “prerrevolucionaria”, tomando en consideración el contexto de inestabilidad y “ruptura del equilibrio burgués en todos los terrenos” que dominaba la escena nacional. La argumentación se sostenía a partir de cuatro factores entrelazados: la crisis de la dictadura, dada la irrupción del movimiento de masas y la agudización de las contradicciones en el campo burgués; la renovada actitud opositora de la pequeña-burguesía y de la burguesía nacional al dominio de los grandes monopolios amparados por el Onganiato; la extraordinaria disposición a la lucha demostrada por el movimiento obrero en las huelgas generales del 15, 29 y 30 de mayo; y la emergencia de una vanguardia estudiantil y obrera antidictatorial, con tendencias a asumir posiciones revolucionarias y a impulsar embriones de nuevas direcciones y organismos de masas “presoviéticos”, como las coordinadoras.

No se equivocaba el texto al prever que, a pesar de los flujos y reflujos que tendría, esta nueva etapa sería “relativamente prolongada, varios años como mínimo”, y que aún con posibles retrocesos y momentos de estabilidad, el camino estaba despejado para “nuevos estallidos insurreccionales mucho más fuertes que los primeros”. Y esta explicación se proponía en el contexto de un examen de los cambios ocurridos en la estructura económica del país, definidos por la nueva expansión de importantes sectores de la industria como resultado de inversiones imperialistas: sería este elemento el que introducía roces entre distintas fracciones de la burguesía, frente a las cuales la administración de Onganía había tenido que actuar de manera bonapartista, cada vez más en crisis y en el vacío por su posición de árbitro.

Era en el marco de estas tendencias coyunturales que el PRT-LV orientaba su accionar a partir de varios metas y consignas. La más importante era la necesidad de luchar por el derrocamiento de Onganía por vía “insurreccional”, evitando las maniobras por salidas democráticas negociadas bajo las formas de un “gran acuerdo”, siempre en la perspectiva de imponer “un gobierno de las organizaciones obreras y revolucionarias”. Al mismo tiempo, se atendían las tareas democráticas, con el llamado a la pelea por elecciones y una Asamblea Constituyente de carácter libre y soberanas. Moreno y su partido, incluso, no descartaban, proféticamente, que si la dictadura concretaba una salida electoral más o menos retaceada, sería inevitable un resurgimiento del populismo nacionalista y del peronismo. Pero esa predicción se acompañaba de otra que se reveló históricamente incumplida: que el peronismo, con su política reformista y burguesa, incapaz de resolver las agudas contradicciones de la etapa, afrontaría su “desaparición y crisis definitiva”. Más aún, ello

ocurriría en un corto plazo: “La prueba y liquidación de peronismo, contra lo que puedan impresionar las apariencias, está próxima”.

En cualquier caso, el PRT-LV diseñaba como necesidad la unificación del movimiento obrero, bajo la convocatoria a un “congreso de bases” y un pliego conjunto de reivindicaciones; pero cifraba especial atención en la conquista de una nueva conducción, partiendo de nuevas “direcciones clasistas a nivel de las fábricas”, en disputa a las maniobras de todas las alas de la burocracia sindical (vandomismo, ongarismo y otras). Precisamente, uno de los ejes principales de la actividad partidaria fue la participación en esa gran cantidad de conflictos por lugares de trabajo que comenzaban a multiplicarse (en General Motors, Banco Nación, El Chocón y otros sitios). A todo ello se sumaban las luchas contra la intervención y los aranceles en la Universidad, bregando por una reorganización del movimiento estudiantil bajo principios pro-obreros y revolucionarios, y todas las consignas antiimperialistas, de unidad latinoamericana y de defensa de la Cuba socialista.

Asimismo, resulta particularmente interesante el modo en que se polemizaba ya con la emergente y cada vez más extendida influencia del guerrillerismo. Se destacaba cómo había sido al margen de esta estrategia que las masas trabajadoras habían sido “capaces de enfrentar a la policía, derrotarla y conmocionar al ejército. De hecho, durante algunas horas, el pueblo cordobés copó la ciudad. En esas horas logró infinitamente más que años y años de intentos guerrilleros (...) Nosotros seguimos sosteniendo que Córdoba ha demostrado que con una buena dirección política podemos lograr organización, armamento y dirección insurrección adecuada”. Durante todo ese período, las elaboraciones del PRT-LV están surcadas por un permanente señalamiento del camino muerto al cual conducían las cada vez más generalizadas experiencias guerrilleras.

El interregno Levingston como “equilibrio inestable”

La crisis que arrastró el gobierno de Onganía durante todo el año siguiente al Cordobazo, producto de la acción combinada de la lucha obrera y popular y de las propias contradicciones que afectaron a la economía capitalista y al sistema político de las clases dominantes, condujo al desenlace de junio de 1970. Fue entonces cuando ocurrió el recambio en el seno del propio régimen militar de la “Revolución Argentina”, con el reemplazo de Onganía por Levingston, quien gestionó la dictadura durante apenas nueve meses, hasta marzo de 1971. Precisamente, otros tres textos seleccionados están referidos a esa coyuntura y son una evidencia del modo en que Moreno y los militantes del PRT-LV buscaban interpretar los virajes contenidos en esa realidad dinámica y cambiante de la etapa.

“Sigue la crisis del gobierno”, el primero de ellos, es un artículo aparecido en *La Verdad* en abril de 1970, en donde se atisbaba ese “hundimiento del barco” del Onganiato y se pronosticaba su inminente caída.¹³ Allí se ofrece un detallado análisis de las disputas que estaban ocasionando la ruptura del frente burgués

¹³ “Sigue la crisis del gobierno”, en *La Verdad*, N° 215, 20 de abril de 1970.

de sostén del régimen dictatorial (con las crecientes pujas entre la fracción industrial desarrollista e integracionista, la que expresaba a los grandes monopolios financieros e industriales protegidos por Onganía y Alsogaray y la que representaba a la gran burguesía ganadera), una querrela global, por otra parte, acicateada por el mantenimiento de las luchas de los trabajadores y el pueblo.

“El cambio de gobierno”, un sucinto informe al Comité Central partidario, de agosto de aquel mismo año, introduce los nuevos factores desplegados con la asunción de Levingston, definiendo la situación abierta desde ese entonces como de “equilibrio inestable”, dada la dificultosa posición de la burguesía argentina, ubicada bajo la doble presión, tanto del ascenso del movimiento obrero como de la ofensiva del imperialismo yanqui.¹⁴ Es particularmente interesante la manera como aquí se examina la posible reconfiguración de un frente nacional nacional-populista burgués, que podía incorporar al movimiento obrero, bajo la línea de la burocracia sindical y el peronismo. El texto también analizaba la situación gremial, signada por la reunificación y reactivación de la CGT, pero, más revelador es que, cuando abordaba el lento proceso de formación de nuevas direcciones fabriles clasistas, permite referenciar los progresos logrados por el PRT-LV en este ámbito, sobre todo, entre los mecánicos, bancarios, metalúrgicos y textiles.

Finalmente, “El gobierno de Levingston” es un documento de noviembre de 1970¹⁵, que no sólo introduce una matizada explicación de las razones del carácter eminentemente inestable y desequilibrado (e incluso relativamente “blando y negociador”) de dicha administración, sino que brinda un examen aún más general de la dinámica económica, social y política nacional y continental. La apuesta de ese estudio se sitúa en la perspectiva de encontrar los puntos de apoyo en el proceso de construcción de un sólido partido socialista revolucionario, que pugne por la independencia política de un movimiento obrero aún en ascenso.

Bajo Lanusse y el GAN: el tránsito del PRT-LV al PST

A partir de 1971 un nuevo viraje se producía en la escena nacional. La situación política volvía a cambiar con la asunción de Lanusse a la presidencia, en marzo de ese año. Ello ocurría tras el estallido del segundo levantamiento cordobés, conocido como el “Viborazo”. La particularidad que introducía el gobierno de Lanusse, como es bien sabido, fue su llamado a la conformación del “Gran Acuerdo Nacional” (GAN), en negociaciones con Perón y diversas expresiones del arco político.¹⁶ En ese contexto, la corriente trotskista liderada por Moreno también experimentó ciertas transformaciones. En los dos años anteriores el PRT-LV había logrado un crecimiento de sus fuerzas militantes,

¹⁴ “El cambio de gobierno”, Informe interno al Comité Central del PRT-LV, agosto de 1970.

¹⁵ “El gobierno de Levingston”, informe interno del PRT-LV, noviembre de 1970.

¹⁶ Ver: Pucciarelli (1999).

sobre todo en ciertos sectores de la vanguardia obrera y estudiantil. Se lanzaba entonces a la convocatoria a erigir un “Polo obrero y socialista”, para enfrentar a todas las variantes patronales y facilitar un reagrupamiento del activismo trabajador y popular. Ello contribuiría, se afirmaba, a luchar por la independencia política de las masas con respecto a sus direcciones burguesas. A partir de esta estrategia fue que el PRT-LV se fusionó con el grupo socialista de Coral. Así, desde principios de 1972 se dieron los pasos para conformar una nueva organización, que inicialmente tomó el nombre de Partido Socialista Argentino (PSA), pero que por problemas legales, desde fines de 1972, adquirió la nueva denominación de Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

“El gobierno de Lanusse”, originado en un boletín interno partidario de julio de 1972¹⁷, sirve para mostrar el nuevo balance que Moreno y sus camaradas ofrecían sobre los avatares del régimen militar, los objetivos fundamentales del mismo y la nueva variante representaba por el proyecto del GAN. Quizás el elemento más novedoso e interesante allí enunciado es el reemplazo de la categoría de bonapartista por thermidoriano para dar cuenta de dicho gobierno, dado su carácter colegiado y carente de arbitraje inapelable, que lo debilitaba para montar un poder estable, coherente y global de la clase dominante y lo arrojaba a la constante componenda con las fracciones políticas burguesas (peronismo, radicalismo). Al mismo tiempo, el texto arriesgaba una hipótesis que se verificó equívoca: la posibilidad de un “populismo oligárquico” de la gran burguesía nacional y regional representado por un “lanussismo”.

En tanto, “Un polo socialista para luchar por la independencia obrera” (artículo de *La Verdad* de diciembre de 1971)¹⁸ y, sobre todo, “Tenemos la personería: la ponemos al servicio de un frente obrero y socialista” (publicado en el flamante periódico *Avanzada Socialista* de junio de 1972)¹⁹, fundamentan la lucha estratégica de la corriente de Moreno por sentar los cimientos de lo que ésta pretendía que fuera un nuevo y dinámico partido en pos del reagrupamiento de la vanguardia obrera y estudiantil. En este sentido, la expectativa pasaba por empalmar con las diversas manifestaciones combativas y del emergente fenómeno del clasismo entre los trabajadores mecánicos, bancarios, azucareros de la FOTIA, empleados de Luz y Fuerza, de la seccional cordobesa del SMATA y del “glorioso” símbolo representado por el SITRAC-SITRAM. Todo ello se desenvolvía en el contexto de la apertura legal lanzada por la dictadura en retirada. La conformación del PST fue la coronación de aquella política y su intervención en la campaña electoral de 1973, en lucha contra el GAN, la Hora del Pueblo, el “frentepopulista” Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA, impulsado por el PC), el FRECILINA (luego FREJULI) y las diversas alternativas políticas que para el PST eran expresión del campo

¹⁷ “El gobierno de Lanusse”, Informe en Boletín Interno del PSA, 19 de julio de 1972.

¹⁸ “Un polo socialista para luchar por la independencia obrera”, en *La Verdad*, N° 292, 1 de diciembre de 1971.

¹⁹ “Tenemos la personería: la ponemos al servicio de un frente obrero y socialista”, en *Avanzada Socialista*, N° 17, 21 de junio de 1972.

patronal y/o pequeñoburgués; también, en superación del abstencionismo y desvarío que ese partido advertía en la acción de la constelación de sectas y organizaciones guerrilleras de aquella coyuntura.

El análisis de los últimos números de *La Verdad* y los primeros de *Avanzada Socialista*, pertenecientes al ciclo 1971-1973, permiten comprender los modos en los que el PRT-LV- PSA-PST definió y actuó en la vida política abierta, sobre todo, con el gobierno de Lanusse, aportando una serie de precisiones acerca de la coyuntura, la situación, la etapa y las estrategias en curso provenientes de los diferentes campos. En particular cobra fuerza allí la visualización de la nueva vanguardia obrera clasista que despuntaba en aquella época, en especial, con respecto a la extraordinaria experiencia del SITRAC-SITRAM, de la cual surgió uno de los nuevos cuadros partidarios y candidato a vice-presidente del PST: el trabajador y dirigente sindical de la FIAT José Francisco Páez. La necesidad de combatir por la independencia política del movimiento obrero y la superación del peronismo, la lucha contra las distintas amenazas del reformismo y frentepopulismo, la alerta sobre las limitaciones políticas del propio fenómeno del clasismo, la clarividente explicación sobre el desastroso camino al cual conducía la guerrilla, son algunos de los ejes posibles de reconocer en estas notas elaboradas en la vorágine de aquellos tiempos tan intensos y potencialmente revolucionarios.

El conjunto de escritos internos y públicos que hemos presentado poseen un valor histórico documental. Permiten reconocer cómo la que en ese entonces era la principal corriente del trotskismo argentino debió interpretar con rapidez la realidad de un país signado por la inestabilidad socio-política y económica, siempre con el objetivo de encontrar los puntos de apoyo para un fin explicitado una y otra vez en los mismos términos: la movilización independiente de la clase obrera y la construcción de su dirección revolucionaria. El objetivo de esta primera aproximación al tema pretendió hacer una presentación del actor, el PRT-LV, un pequeño partido de izquierda trotskista que tuvo incidencia sólo a escala de la vanguardia obrera y estudiantil entre fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, y analizar muy brevemente sus principales caracterizaciones, políticas y marco estratégico con el que intervino en ese período. El aporte de este esbozo va en dirección a contribuir a una reconstrucción más global y comprensiva sobre la izquierda revolucionaria emergente en aquella etapa histórica, que en términos historiográficos suele asociársela o subsumírsela exclusivamente a las organizaciones que practicaban la lucha armada.

Bibliografía citada

Acha, Omar (2009), *Historia crítica de la historiografía argentina: las izquierdas en el siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Antognazzi, Irma (1997), "La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)", en *Razón y Revolución*, N° 3, Buenos Aires.

Botana, Natalio y otros (1973), *El régimen militar 1966-1973*. Buenos Aires. Ediciones La Bastilla.

Brennan, James (1996), *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Sudamericana, Buenos Aires.

Brienza, Brienza (2006), *Nahuel Moreno. El trotskismo criollo*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Burgos, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina editores.

Camarero, Hernán (1997), "Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)", en *Razón y Revolución. Teoría, Historia, Política*, nº 3, Buenos Aires.

Carnovale, Vera (2011), *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Carrasco, Carmen y Cuello, Hernán Félix (1988), "Nahuel Moreno. Esbozo biográfico", en *Correo Internacional*, Buenos Aires.

Coggiola, Osvaldo (2006), *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones ryr.

de Riz, Liliana (2000), *La política en suspenso, 1966-1976*, Buenos Aires, Paidós.

de Santis, Daniel (1998), *A vencer o morir. Documentos del PRT-ERP*. Buenos Aires. Eudeba.

Galasso, Norberto (2007), *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, peronismo e izquierda nacional*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.

González, Ernesto (coord.) (1995), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo I: Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1955)*. Buenos Aires, Antídoto.

Ídem (coord.) (1996), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo II: Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)*. Buenos Aires, Antídoto.

Ídem (coord.) (1999), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo III: Palabra Obrera, el PRT y la Revolución Cubana, vol. 1 (1959-1963), vol. 2 (1963-1969)*. Buenos Aires, Antídoto.

Ídem (coord.) (2006), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo IV: El PRT La Verdad, ante el Cordobazo y el clasismo, vol. 1 (1969-1971)*. Buenos Aires, Pluma.

Gordillo, Mónica (2003), "Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la Lucha armada, 1955-1973", en Daniel James, *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva Historia Argentina, tomo IX, Sudamericana, Buenos Aires.

Herrera, Carlos M. (2006), "Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955", en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, año I, n° 2, Buenos Aires.

James, Daniel (1990), *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Kowalewski, Zbigniew Marcin (1981), "La formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, 1963-1972", en *Estudios Latinoamericanos* N° 8, Varsovia. Instituto de historia, Academia de Ciencias de Polonia.

Mattini, Luis (2007), *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*, Buenos Aires, Ediciones de la Campana.

Moreno, Nahuel (1997), *Después del Cordobazo*. Buenos Aires. Antídoto.

O'Donnell, Guillermo (1996), *El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 2ª ed.

Pereyra, Daniel (2000), *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. La Rioja, Editorial Canguro.

Portantiero, Juan Carlos (1996), "Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973", en Waldo Ansaldi y José Luis Moreno (comps.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro, 2ª ed.

Pozzi, Pablo (2001), "*Por las sendas argentinas...*" *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Buenos Aires, Eudeba.

Ídem y Alejandro Schneider (2000), *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba.

Pucciarelli, Alfredo (1999), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba.

Rouquié, Alain (1982), "Hegemonía militar, Estado y dominación social", en A. Rouquié, *Argentina, hoy*, México, Siglo XXI.

Seoane, María (2003), *Todo o nada. La historia secreta y política de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Tarcus, Tarcus (1996), *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

Terán, Oscar (1993), *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires. Ediciones El Cielo por Asalto.

Tortti, María Cristina (2009), *El “viejo” Partido Socialista y los orígenes de la “nueva” izquierda*, Buenos Aires, Prometeo.

Weisz, Eduardo (2006), *El PRT. Claves para una interpretación de su singularidad. Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*. Buenos Aires. Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.